



**23/08/2005**

**Chile: fin de la transición (Josep Borrell)**

**Estrella Digital**

Con ocasión del 30 aniversario del golpe militar, el Presidente Lagos abrió de nuevo la puerta de acceso a La Moneda, en la calle Morande 80, que había permanecido tapiada desde que por allí salió el cadáver de Allende.

Entonces, la cúpula militar chilena no acompañó al Presidente Lagos y a su gobierno. En su lugar, acudieron a cumplimentar en su domicilio al general Pinochet, declarado demente para escapar a juicio por violación de derechos humanos.

Pero desde entonces las cosas han cambiado. Mi nuevo viaje coincide con la detención de la esposa y de un hijo de Pinochet como cómplices de evasión tributaria a través de 92 cuentas ocultas en el extranjero en las que el juez estima depositados unos 27 millones de dólares.

Esta vez el Ejército no ha manifestado ningún apoyo hacia el que fue su comandante en jefe.

Cuando, hace un año, una investigación del Senado americano destapo la existencia de sus cuentas en el Banco Riggs, se derrumbó su imagen de austeridad militar. Ahora, en una sonada declaración asume toda las responsabilidades por los hechos en los que esta involucrada su familia. Pero muchos se preguntan, ¿porque asume sus responsabilidades, y esta en condiciones de hacerlo, para salvar a su familia, pero no acepta sus responsabilidades de mando?

En efecto, con más de 400 oficiales procesados, esta era una demanda que muchos altos oficiales, que habían servido bajo sus órdenes, le reclamaban desde hace años. Al menos desde junio de 1999, cuando el juez Guzmán, con Pinochet detenido en Londres, proceso al general Arellano basándose en la doctrina del "secuestro permanente" y desencadenó una cascada de encauzamiento de oficiales.

Así, refugiado en una supuesta irresponsabilidad por incapacidad mental, Pinochet empezó a perder no solo el poder sino el afecto de los suyos. Probablemente el reconocimiento de sus responsabilidades de mando no hubiera sido de mucha ayuda para sus antiguos colaboradores procesados. Pero ese gesto, que nunca hizo, le hubiera permitido retener parte del aprecio que ahora parece definitivamente perder.

El eco de esos acontecimientos está presente mientras me dirijo, en Valparaíso, al Senado de la Republica chilena.

No soy el primer Presidente del Parlamento Europeo que tiene la oportunidad de hacerlo.

Cuando lo hizo el primero de ellos, en 1990, Chile vivía el principio de su transición democrática. Y la UE, antes de los Tratados de Ámsterdam, de Maastricht y de Niza, antes del Euro y de la ampliación, no había alcanzado todavía su actual dimensión política.

Hoy, la democracia chilena está solidamente afianzada. Y no solo por el descrédito de Pinochet. Sobre todo, porque estos días el Senado de Chile ha adoptado medidas que acercan el fin legal de una transición tan larga como lo fue el propio régimen militar.

Con 55 modificaciones, la nueva Constitución llevará la firma de Lagos en vez de la de Pinochet. Se suprimen los puestos de senadores designados y vitalicios; se restituye al Presidente de la República la capacidad de cesar al jefe del Ejército y de la policía; se reduce su mandato a 4 años y se reducen los poderes del Consejo de Seguridad Nacional. Estas reformas han sido posibles gracias al acuerdo alcanzado con la oposición de derechas y a ello ha contribuido el descrédito de Pinochet. Hasta el punto que el jefe de la oposición, Lavín, fervoroso pinocheista, declaraba que si hubiese sabido todo eso no le hubiese votado en el referéndum por el que pretendió perpetuarse en el poder...y que perdió gracias, entre otros, al valor cívico de un abogado llamado R. Lagos Sin embargo, el acuerdo no modifica el sistema electoral "binominal" por el cual cada circunscripción elige dos representantes para cada Cámara. Para obtener los dos escaños, el partido mayoritario debe obtener el doble de los votos del siguiente. Así, con solo el 30 % de los votos se obtiene la misma representación que con el 60 %.Ello garantiza a la derecha el virtual empate electoral. Y por eso la Concertación de centro-izquierda no ha tenido nunca mayoría suficiente.

Pero a pesar de esa asignatura pendiente, Chile, ese "lugar donde acaba el mundo" en lengua aymara, ha enlazado con su tradición democrática, una de las más largas del continente americano, y protagonizado una transición pacífica ejemplar.

Paralelamente, ha avanzado en su desarrollo económico, modernizándose y emprendiendo reformas sociales para reducir las desigualdades, todavía demasiado grandes, las más grandes de América Latina después de Brasil, y que el crecimiento económico, por si solo, no es capaz de reducir.

Hoy Chile esta plenamente integrado en la economía y política mundiales, protagonista de una "diplomacia multipolar" y de una economía abierta.

Con una economía que crece al 6,5 %, la participación de su ejército en misiones internacionales de paz, la alta popularidad de su Presidente al final de su mandato, hecho raro en democracia, Chile vive hoy un "orgullo de país" que restaña sus heridas y cohesionan a sus ciudadanos más allá de sus opciones electorales.

A ello han contribuido, en distintos órdenes de la acción política el acertado papel del Presidente Lagos en la reconciliación de los chilenos y el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea.

En efecto, ese Acuerdo, de noviembre del 2002, entre Chile y la UE es el más ambicioso, el más innovador y el más amplio negociado hasta hoy con un país no candidato a la adhesión.

En las relaciones comerciales, va mucho más lejos que los compromisos contraídos por ambas partes en el marco de la OMC. Gracias a ese acuerdo, el dinamismo comercial entre la UE y

Chile se ha intensificado notablemente. Las exportaciones chilenas hacia la UE han aumentado en más de un 35%. Y las exportaciones de la UE a Chile en un 8 %.

Pero, además, es una verdadera asociación estratégica y de progreso. El respeto de los principios democráticos y de los derechos humanos son elementos esenciales del Acuerdo y su puesta en práctica apoya un desarrollo económico y social sostenible.

En realidad, la Unión Europea es ya el principal inversor extranjero, el primer donante de ayuda al desarrollo y el segundo socio comercial de Latinoamérica. .

Pero, a pesar de unos vínculos económicos más fuertes de lo que parecen, la Asociación Estratégica Birregional entre la UE y América Latina, proclamada en junio de 1999 durante la Cumbre de Río de Janeiro, sigue sin plasmarse en realizaciones de envergadura suficiente. .

Y, sin embargo, esa Alianza es indispensable para crear un mundo multipolar, base del equilibrio y la paz mundial, que de un rostro humano a la globalización.

Debemos ser conscientes de que si América Latina y la UE no tienen éxito en sus respectivos procesos de integración regional, el mundo se dirige hacia una nueva bipolaridad, protagonizada por los EE.UU. y China.

Por ello los europeos debemos ayudar, con todos los medios disponibles, a los países latinoamericanos a construir una sociedad basada en la dignidad humana y en un progreso equitativo y sostenible.

Es un sueño que puede hacerse realidad. Como ha ocurrido con el de un Chile democrático y el de una Europa pacificada y reunificada.

**FONT: Parlament Europeu**